

María Jesús Camba, directora comercial de Unifersa

Desde los 14 años, María Jesús Camba ha estado ligada al mundo de la ferretería. A poco de jubilarse, hace repaso a su trayectoria, de la que se siente orgullosa. Muy conocida por su trabajo en Las Rías, Ancofe y Unifersa, se ha ganado fama de gran negociadora y de buscar más la colaboración que el enfrentamiento. Librepensadora, culta, disfrutona, solidaria, son algunos de los rasgos que la identifican. Austeramente educada familiarmente se ha ocupado más de ser que de tener y acumular.

María Jesús Camba nace en A Coruña el 9 de noviembre de 1959. Es como dice ella “una CTVDD: Coruñesa de toda la vida de Dios, con tres generaciones de antecesores, donde solo se cuela una bisabuela materna, que era malagueña”.

Siempre ha vivido en la capital coruñesa, salvo unos meses que estuvo estudiando en Madrid, en casa de una tía. “Tuve una infancia cómoda y feliz -cuenta-. Mi padre era marino mercante y no nos faltaba de nada. Estudié en el colegio de las monjas Josefinas y sacaba buenas notas”. Pero con 14 años su padre tuvo un conflicto laboral importante que conllevó que durante 6 años no pudiera realizar ni llevar ningún ingreso a la familia.

Una niñez truncada

“Con 14 años me tengo que poner a trabajar por imperativo familiar, asumiendo una responsabilidad -la de llevar dinero a casa- que no me correspondía. Mi madre y el entorno familiar me pidieron que no dejara de estudiar y, durante un tiempo compatibilicé trabajo y estudio. El cambio de un colegio de monjas a un instituto público -para

hacer el bachillerato- supuso un cambio drástico. Para mí fue descubrir un mundo que yo desconocía”.

Un primo de su madre, que era jefe de compras de la cooperativa del mar de Coruña me presentó a unas personas que iban a montar un almacén de ferretería, y allí fui. Me dicen que me cogen un mes de prueba y luego me harían un contrato; pero, después de año y medio, salgo, sin haberme hecho contrato me dejan a deber 150.000 pesetas de entonces. Me dicen que las cosas están muy mal y me proponen pagarme en 6 plazos de 25.000 pesetas”. Pero cuando llegan los vencimientos lo único que recibe son talones sin fondos. “Yo tenía poco más de 15 años, era una niña y no sabía defenderme. Afortunadamente mi familia conocía a directores de los bancos donde tenía que cobrar los talones y ellos me ayudaron a cobrar lo que se me debía. Pasar por aquellas experiencias me sirvió para que en el resto de mi trayectoria no se me pusiera nada por delante. Desde muy joven ya me atrevía con todo”.

María Jesús, en paro, retoma los estudios de bachillerato y se va a vivir unos



meses a Madrid a casa de una tía. “Fueron unos meses increíbles. Un conocido de mi tía trabajaba por entonces en el Museo del Prado y, enterado de que me gustaba mucho el arte, me invitó a ir por las tardes al Museo. Yo estaba en la zona de restauración de cuadros y tuve unas vivencias extraordinarias. Y me enamoré de Madrid y del carácter de su gente”.

En Las Rías

Con 17 años entra a trabajar como administrativa en Las Rías. Serafín Yáñez era el gerente y Francisco Castromán -uno de los grandes valedores de María Jesús- el presidente. “Yo había hecho dos cursos en uno de secretariado de dirección y tenía la experiencia del almacén de ferretería. Entro en la cooperativa por medio de José Trashorras, primo de Javier, cuyo padre Ramón, propietario de Ferretería Candelaria, había sido uno de los fundadores de Las Rías. Me cogen con un contrato de 3 meses para cubrir una baja maternal; pero, cuando llevo un mes, me hacen un contrato

de 6 meses; y cuando llevo dos, me hacen un contrato indefinido”.

“Seguía siendo una niña, pero siempre me trataron con mucho cariño; los compañeros y los socios, algunos de los cuales me conocían desde los 14 años. Yo era un encanto de niña, hacía favores a todo el mundo y todos me trataban muy bien”.

Con 25 años cumple el sueño de ser universitaria. Aprueba el acceso a la universidad para mayores de 25 años y se matricula en la Escuela Universitaria de Graduados Sociales de A Coruña, con la idea de pasar después a Derecho, ya que “en ese momento eran incompatibles las clases presenciales de derecho con mi trabajo”. “No tenía intención de ejercer la profesión, pero tenía interés en conocer los principios del derecho y en cómo funcionaba la justicia. Salía tarde de la cooperativa y me metía en la facultad hasta las diez y media de la noche. Y al día siguiente, a las 8, ya estaba otra vez en el trabajo”.

Su curiosidad y sus ansias de aprender y conocer cómo funciona el mundo, le han dado, a lo largo de los años, un bagaje que la ha convertido en una persona culta y de amplio espectro. “Siempre he creído que una buena parte de la formación personal tiene que ser autodidacta. Tanto en la faceta personal como en la profesional”.

En Las Rías va cubriendo etapas y asumiendo poco a poco responsabilidades. Siguiendo la estela de Jesús Vieito, con veintipocos años se convierte en adjunta a la dirección comercial y, cuando Jesús asume la gerencia de la cooperativa, “Chucho y yo asumimos responsabilidades comerciales cada vez más grandes”.

“De la época de Las Rías, me gustaría recordar a Manuel Vázquez, el gerente que modernizó la cooperativa y con el que aprendí mucho y me ayudó a desarrollarme profesionalmente”

En Ancofe

María Jesús vive muy de cerca la creación de Ancofe (Agrupación Nacional de Cooperativas de Ferretería). No hay que olvidar que Francisco Castromán, presidente de las Rías por aquel entonces, fue uno de los principales promotores de la organización, junto con la gerencia de Ricardo López”.

“Recuerdo esa época con mucho cariño”. Durante años, María Jesús, pasaba varios días a la semana en Madrid, en la sede central de Ancofe, con Ricardo López (gerente, Rosa Santos (de Coinfer) y Rafa Muratori (de

Unife), trabajando en todo lo relacionado con compras, promociones, catálogos, etc. “Hicimos un gran trabajo en aquella época y, además, lo pasábamos genial, aunque hacíamos jornadas interminables”.

María Jesús vivió de cerca todos los avatares de Ancofe y participó activamente en su desarrollo comercial. “Las guerras internas y los personalismos fueron degradando la agrupación. Fue una pena para el movimiento cooperativo y para la ferretería en

general”. Cuando Ancofe entra en descomposición, Unifersa, creada en 2006, entra a formar parte de Fergrup y desde el principio María Jesús participó en sus comités comerciales.

Reconoce que “los compañeros del resto de cooperativas siempre me trataron con gran respeto y cariño; aprendí mucho y guardo un buen recuerdo de todos ellos: Paco Vela, Antonio Chacón, Gerardo Callejo, Ana Cañizares, Pwili, Gari, Víctor Manjón o Villagrasa”.

Unifersa

La salida de Francisco Castromán y la entrada de un nuevo presidente en Las Rías, generó una gran convulsión en la cooperativa, que se saldó con la salida, primero de Jesús Vieito y, más tarde, de sus principales colaboradores “Chucho, Juan y yo salimos con pena de la cooperativa, pero encontramos un proyecto ilusionante en Unifersa, que lideraba Jesús Vieito. Desde el principio, la cosa funcionó bien. Encontramos un gran eco entre los proveedores -que nos ayudaron mucho- y el respaldo de los socios fundadores. Teníamos la ventaja de que el equipo nos conocíamos muy bien, con Jesús y Chucho he trabajado 40 años y 30 con Juan. Funcionábamos como un reloj. Y la incorporación de sangre nueva, liderada por Abraham, Mirella y Carlos añadió plus que ha convertido a Unifersa en un proyecto de éxito”:

Tanto en Las Rías, como en Ancofe, Fergrup o Unifersa, María Jesús ha mantenido a lo largo de su vida un trato cercano con los proveedores. “Mis relaciones con los proveedores, al cabo de los años, han sido de amistad. Hemos tenido un trato cercano y basado en el respeto, la educación y la cordialidad. En Unifersa, siempre hemos considerado socios tanto a los proveedores como a los asociados y a los clientes. Hemos caminado juntos buscando que todos ganáramos”.

Principios y valores

Los principios y valores que acompañan a María Jesús, “proviene de la infancia. En mi manera de ser han influido mi madre, con la que he vivido siempre, hasta su fallecimiento;

A los 14 años, mi vida cambió de golpe; tuve que ponerme a trabajar para sustentar a la familia



María Jesús Camba junto a Jesús Vieito, consejero delegado de Unifersa.

mi hermana, seis años mayor que yo y más lanzada, que me facilitó conseguir áreas de libertad, porque las abría ella en la familia”.

“La relación con mi padre fue, hasta los 14 años, a distancia. Él permanecía embarcado durante 11 meses al año y sólo le veía el mes que tenía de vacaciones. Los seis años de impasse laboral, que me obligaron a dejar mi vida cómoda para ponerme a trabajar, me causaron un gran trauma que me costó trabajo asimilar. Yo no entendía por qué pasaba esto. Ahora lo veo todo con otra perspectiva y sé que a veces las personas no hacen las cosas como quieren sino como pueden.

Su abuela, con la que pasaba los veranos, acompañada de sus primos, también fue un gran referente. “Era conservadora en algunas cosas, como en obligarnos a ir a misa; pero, por otra parte, era una persona liberal y nos daba mucha libertad a los nietos. No tenía estudios, pero había sido autodidacta y tenía una gran cultura. Falleció con 98 años y era una persona moderna y tolerante, a veces con la incomprensión de los hijos y la alegría de los nietos”.

Pero el gran referente de María Jesús, fue un hermano de su madre, que era cura y que pidió una dispensa papal para poder ser su

padrino. “La figura paterna la ejerció más mi tío que mi padre, por las circunstancias del momento. Siendo cura, era una persona librepensadora que decía que lo importante no era ir a misa o confesarse, sino ser buena persona. Fue quien fomentó mi gusto por la lectura. Con él fui por primera vez a ver una obra de teatro. Todo lo que me enseñó iba en esa dirección. Ser buena persona y ayudar a los demás”.

“Desde los 12 o 13 años estuve involucrada en obras sociales. Entonces no había ONG’s y la iglesia hacía esas obras sociales que ahora comparte con ellas. En el colegio colaborábamos con un centro de niños marginados y hacíamos una campaña que llamábamos Emaús, que consistía en ir puerta por puerta pidiendo donativos. También colaborábamos con una organización que ayudaba a los niños con síndrome Down y les acompañábamos una vez por semana y salíamos a pasear con ellos. Su inocencia y cariño me enseñaron más de lo que yo les pude aportar. Organizábamos también guateques en una residencia de ancianos y con una residencia de niñas maltratadas que, la verdad, no nos recibían con gusto y nos las hacían pasar canutas. Pero en general, la recompensa que recibíamos de las personas a las que ayudábamos era muy superior a nuestra dedicación”.

Su tío le decía que para crecer en la vida había que tener perspectiva de cómo era el mundo y “no vivir en una burbuja de bienestar. Siempre hay que gente que lo pasa mal y muchas veces están muy cerca de nosotros”

“Mi abuela tenía una fe tan absoluta en Dios que le solucionaba todo. Yo siempre lo admiré. Mi tío era la persona más buena que conocí y, su muerte a los 46 años, supuso un shock para mí. No aceptaba que Dios se lo llevara tan pronto siendo un ejemplo de bondad, al que quería todo el mundo. Gracias a él conocí a personas muy interesantes y de gran valor de las que aprendí tolerancia; a comprender las miserias humanas, y a no dejarme manipular por cualquier tipo de adoctrinamiento”.

Librepensadora

Ella se considera una persona progresista. “Cuando era joven yo pensaba que el comunismo era la forma más lógica de vivir. Consideraba que era lo más parecido a lo que predicaba Jesucristo”. Sus actividades solidarias, realizadas desde tan temprana edad, y sus vivencias personales le hicieron ver las cosas desde una perspectiva progresista.

Cuenta una anécdota muy interesante. “A través de mi tío, que era compañero suyo de seminario, conocí a Antonio María Rouco Varela, que más tarde fue arzobispo de Madrid. Por aquel entonces, mi ídolo político era Alfonso Guerra y cuál fue mi sorpresa cuando un día, hablando con Rouco y con mi tío de las diferencias entre los políticos de izquierdas y de derechas, me entero de que Alfonso Guerra y Rouco eran muy amigos. Coincidieron en un grupo de teatro, en Alemania, y me contaba que Alfonso era un gran intelectual y una gran persona y que no me dejara engañar por su pose histriónica. Me quedé pasmada. Pero es que, entonces, salvando las distancias ideológicas, la gente debatía con educación y respeto, sobre todo. Ahora la gente habla desde la trinchera. Hay menos libertad que hace treinta o cuarenta años y no se puede hablar de nada sin que vuelen cuchillos sobre las cabezas”.

La cultura de María Jesús es muy amplia y tiene que ver con sus inquietudes intelectuales y con las personas que se ha relacionado fuera del ámbito laboral: catedráticos, obispos, artistas y empresarios de éxito.

Ser mujer

En un sector de hombres, a veces machista y misógino, María Jesús, salvo contadas excepciones, no se ha sentido discriminada por ser mujer. “El haber tenido que buscarme la vida desde los 14 años me ha hecho fuerte y que no se me pusiera nada por delante. Empecé a trabajar siendo una niña y los compañeros me trataban con cariño. Desde pequeña me he estado relacionando con ferreteros y proveedores y esto me ha dado ventaja”.

El no tener familia me ha dado una disponibilidad total para el trabajo

“Cuando no tenía responsabilidades importantes, yo era un cielo de niña y siempre estaba dispuesta a ayudar y hacer favores y la gente me tenía cariño. Cuando empiezo a asumir responsabilidades comerciales y tengo que decir ‘no’, la cosa cambia. No tanto con proveedores y socios de la cooperativa, como con mis propios compañeros. Recuerdo un curso de habilidades comerciales en Las Rías, en el que la persona que impartía el curso me dijo que ahora ya no eran mis colegas, y tenía razón, aunque, a mí, me costó asumirlo porque eran compañeros de toda la vida y la mayoría mayores que yo”.

“Con los proveedores no hubo tanto problema, aunque me hacía gracia que para algunos pasé de ser transparente a ser un pibón. Pasé a ser la más alta, la más guapa y la más inteligente. Yo me lo tomaba con mucho humor e ironía”.

En el Consejo de Las Rías todos eran hombres y en Ancofe y Fergrup, salvo Rosa Santos, también, pero María Jesús afirma que todos sus compañeros eran respetuosos con ella. “Nunca he tenido que parar los pies a nadie y mi experiencia es que las personas más brutas e ignorantes han sido las más consideradas conmigo. Es verdad que había situaciones que yo evitaba, como las cenas de ferias o algunos viajes de incentivos. Y en

otros casos, se me excluía de partida, como en algunos viajes de un fabricante japonés, donde no se admitían mujeres”.

Un accidente casi mortal

En 2018, sufre un accidente muy grave en una moto de nieve en el que se parte las dos piernas por tres sitios. “No me maté de milagro”. La tienen que operar de urgencia en Suecia de la tibia y el peroné y, más tarde, en España le recomponen un tobillo que había quedado muy mal parado. “Me trasladaron en un avión medicalizado porque estaba en muy malas condiciones y podía tener graves secuelas en un traslado normal”.

La experiencia la sobrelleva con estoicismo y, una vez más, buscándose la vida para no arruinarse con los gastos que suponían el hospital en Suecia y los traslados en helicóptero y en avión. “Mis conocimientos en derecho me ayudaron a encontrar soluciones

porque la empresa que me invitó no llevaba seguro de accidentes y me lo tuve que arreglar yo sola”.

El accidente la deja fuera de juego durante 10 meses. “A mí lo que me preocupaba es que

me quedaran secuelas que me cambiaran la vida. Por eso, desde el principio me afané en la rehabilitación y la recuperación de la movilidad. Quería volver a ser autónoma cuanto antes, así que iba al fisio y luego, en casa, seguía haciendo ejercicios para adelantar la recuperación. La cosa fue tan bien que el cirujano que me operó me pidió grabar un vídeo motivacional para gente mayor”.

María Jesús ha sido siempre muy positiva. “Solo hay dos opciones, hundirte o plantarte cara a la vida. Me podía haber matado y sin embargo aquí estoy y con pocas secuelas que no me impiden llevar una vida normal. Me ayudó mucho el cariño de la gente. Mis compañeros de viaje, mis amigos, mi familia, los compañeros de Unifersa, los clientes y proveedores. Me he sentido muy arropada”.

Disfrutona

Disfrutona es una palabra que usa mucho últimamente. “Cuando consigo un objeti-

vo lo celebro. Me apunto a todas las fiestas. Soy una disfrutona. Y como soy una persona austera, tengo pocas servidumbres y mucha libertad”. Su tío le decía que “la austeridad te permite ser más libre porque no tienes apego a cosas materiales. Dedicar más tiempo a ser que a tener y acumular”. María Jesús se ha aplicado el tiempo a lo largo de toda su vida.

Y ahora que está próxima a jubilarse “con la jubilación en el horizonte me apetece hacer cosas que hasta ahora no he podido: leer, el deporte, la música, viajar... Y, muy importante, compartir más tiempo con mis sobrinos, mi hermana y su nieta, Lúa, y ejercer de tía, como ella me llama, y poderle transmitir el conocimiento adquirido y el profundo amor que sentimos por ella y que recibimos de nuestra abuela y nuestra madre”.

En su trayectoria profesional, los cambios los ha afrontado con naturalidad. “He tomado mis decisiones con libertad, sin ataduras. Salí de Las Rías después de 25 años y entré en Unifersa sin lastres y aceptando el reto de un proyecto desde cero. He ido siempre de cara y aunque he pagado peajes por ello, no me arrepiento, me ha ido bien.”

“Mi padre decía que la vida da muchas vueltas, que hoy estás arriba y mañana, abajo. Por eso hay que adaptarse a cada situación y no crees ni más ni menos que nadie. Y es bueno saber que no hay trabajos dignos o indignos, sino personas dignas o indignas”.

Haciendo balance, la actual directora comercial de Unifersa piensa que “en el cómputo general he tenido de todo, pero me siento una privilegiada”. Y reconoce que “quien no ha pasado por momentos difíciles es menos comprensivo y tolerante con las debilidades humanas. En mi caso, mis experiencias desde niña han hecho más fuerte mi carácter y, a la vez, soy más comprensiva. He elegido a mis amigos y he aprendido hasta de los más ignorantes. Y estoy segura de que si tú eres humilde, sincera y agradecida los demás te corresponderán igual. En general, la gente te devuelve lo que les das y, en ocasiones, mucho más de lo que les das” ●

Los trabajos son todos dignos, las indignas son las personas